

IMPORTANCIA DE LA VOLUNTAD Y EL ESFUERZO EN LA EDUCACION

Rafael Ortín López

Se está extendiendo en la sociedad actual una cultura del “poco esfuerzo”, entre los adultos y aun más en la juventud.

Pero hay razones y sentido para esforzarse. Esos jóvenes que parecen huir de tareas y esfuerzos, cuando quieren, cuando tienen un buen plan, se esfuerzan enormemente.

Metas y motivaciones.

La vida está llena de cosas que “quiero o quisiera”. Aquí es donde hay que medir las fuerzas para que no sea un vano deseo y quedarse estancado en el “quisiera”.

Es verdad que el primer paso es querer, pero el segundo es hacer un propósito, marcarse un objetivo a alcanzar, que debe ser algo bueno para la persona.

Este objetivo tiene que ser claro, realista, y alcanzable mediante la superación y la perseverancia.

Debe asumirse como algo propio, es algo que el niño, el joven, nuestro hijo, verdaderamente QUIERE.

Algunas veces coincidiremos con él, pero otras no.

Al igual que al joven nos pasa a cada uno de nosotros: **QUIERO** algo, pensando que es **BUENO** para mí, y como de verdad lo quiero, pongo todos los medios y me esfuerzo para alcanzar lo que quiero y me sacrifico; y sacrifico lo que haga falta, cosas, tiempo, dinero.

Un fuerte deseo, aunque haya gran dificultad, llama al esfuerzo. Aquí la raíz de lo que se llama motivación.

Pero no hay que confundir la motivación con el solo juego de los instintos y apetitos. No solo se actúa porque “me apetece” o “no me apetece”, y aquí hay un riesgo pedagógico fundamental: por este camino se está educando a un ser caprichoso individualista y por consiguiente egoísta. Sus esfuerzos irán dirigidos a satisfacer sus antojos.

Pero tampoco la cuestión está en cumplir el deber por el deber. Es verdad que las relaciones con los otros engendran derechos y también deberes, en primer lugar deberes de justicia. Pero hacer las cosas **SOLO** porque es mi deber, termina quitando ilusión y debilitando el esfuerzo.

La clave vuelve a estar en el **BIEN**, lo que es bueno para la persona y su dignidad, y éste es el punto pedagógico a descubrir a nuestros hijos. Que entiendan el bien. Descubrir lo que les mueve y proponer ideales. No es nada fácil y es una labor de día a día.

Motivación, intereses o razones.

Evidentemente, uno va detrás de lo que le interesa. Pero tanto motivaciones como intereses pueden tener un tinte egoísta. De ahí la necesidad de razones y razonamientos que tienen su raíz en el bien. La pregunta a resolver, tampoco fácil, es ¿por qué nuestros hijos no atienden a razones?

Veamos lo que es **motivar**: promover una conducta o actitud.

Los publicistas nos lo hacen todos los días, intentando que compremos algo que nos dará gran satisfacción, comodidad, importancia u otras aspiraciones.

Tomando la publicidad como ejemplo, podemos motivar al bien, a algo bueno y saludable. Pero también se puede motivar en el mal sentido de lo que te apetece, lo que te pide el cuerpo. También se puede motivar por lo sensible, tocando las fibras emocionales y también lo instintivo, como en las publicidades eróticas.

Otra forma de "motivar", que vale la pena analizar respecto a los niños, es el "soborno"

En este caso, se compran voluntades. Ya no es algo bueno lo que quiero, sino que actúo porque quiero otra cosa. Por este camino, la motivación se transforma en negocio o chantaje.

Y es algo en lo que comúnmente podemos caer. "Si haces esto, te compro..." Ya no es una recompensa a toda una labor. Y a veces, con la desesperación y el no saber qué hacer se cae en la recompensa anticipada: te compro la bici ahora, para que apruebes el próximo curso: resultado, se disfruta de la bici, y aprobar, ya veremos... Siempre habrá excusas.

Debemos descubrir los "ideales"

Conjugar motivaciones, intereses y razones es encontrar dirección en el movimiento de la vida. Es encontrar un ideal o ideales, metas elevadas por las que dejar cosas importantes para conseguir cosas MUY importantes.

Las preguntas que nos tenemos que hacer ahora son ¿cuáles son sus ideales? Y ¿cuáles ideales les transmitimos?

Hay que proponer ideales elevados pero proporcionados a cada vida. Esto no quiere decir que deban buscarse resultados mediocres, no se puede decir nunca que alguien ha desarrollado todas sus posibilidades.

A menudo es nuestra rutina, nuestra idea preestablecida, la que nos hace juzgar de forma derrotista. (No vas a llegar...no vas a poder...)

Hay que proponer modelos de vidas ejemplares. Miremos en nuestro entorno o indaguemos para encontrar personas que muestran el buen camino.

Pero también el heroísmo está más veces en cumplir y realizar las tareas cotidianas, con todo el esfuerzo y la pena que causan y la escasa recompensa, como bien saben las mujeres.

La Recompensa

¿En qué consiste la recompensa al esfuerzo?

Lógicamente están las recompensas materiales, que son justicia al trabajo desarrollado. Es recompensa el reconocimiento hecho por el padre o madre, muy importante para el niño o joven. También hay que descubrir el gozo de finalizar un trabajo bien hecho, el gozo de haberlo conseguido, de haber llegado a la meta, el otrora ideal olímpico. O una posibilidad más amplia (un ascenso, realizar estudios superiores, etc.)

Y también está el gozo de haber sido útil a los demás.

No todo es esfuerzo, pero sin esfuerzo no se alcanzan las cosas. Si no hay constancia, el niño o el joven más inteligente no saca buenas notas o no culmina sus estudios. La cuestión está en ilusionarse e ilusionarlos. El esfuerzo puede traer sufrimiento, pero es un sufrimiento lleno de esperanza.

Advertencia a padres y madres muy trabajadores

Todos conocemos la importancia del trabajo. Pero lo que nos tenemos que preguntar es si es lo más importante en nuestra vida. Porque a veces parece que sí. Conocemos mucha gente que trabaja intensamente, horas y horas, señoras que se fatigan dentro y fuera de casa. ¿Para qué? Muchas madres se cargan y sobrecargan de trabajo en casa para no hacer trabajar a los hijos. A veces porque en vez de enfrentarse con un hijo que se niega a colaborar, prefieren hacerlo ellas. Hay que descubrir dos puntos valiosos: uno, que si todos colaboramos podemos compartir más en familia; otro por solidaridad y caridad con la persona sobrecargada de trabajo; otro porque acostumbra a responsabilizarse de pequeñas tareas y combate la pereza.

Señales de peligro

- Pereza
- Inconstancia
- Desorden
- Indisciplina
- Dejarse llevar por los caprichos: deseo de hacer siempre lo que apetece
- Falta de espíritu de sacrificio, no saber negarse nada
- Huir de lo que nos cuesta, dejarse llevar por la ley del mínimo esfuerzo
- Buscar lo más cómodo
- Quererlo todo al momento
- Temor o cobardía: se huye de las molestias
- Indiferencia

Hay que ayudar en casa

En este esfuerzo diario descubrimos tres puntos valiosos:

Si todos colaboramos podemos compartir más en familia; otra razón, por solidaridad y caridad con la persona sobrecargada de trabajo; y por último, porque acostumbra a responsabilizarse de pequeñas tareas y combate la pereza.

El ancho camino de lo fácil y cómodo.

Desde luego, es más cómodo tumbarse en el sofá, hablar por teléfono, chatear con el ordenador o ver la televisión que limpiar, cocinar u ordenar las cosas. Pero esto engendra personas débiles, egocéntricas, acostumbradas a que otros les hagan las cosas, a no ganárselas. A no esforzarse más que por lo que "me apetece"

La pereza tiene otra cara, que es el aburrimiento y ese aburrimiento se transforma en intranquilidad, desasosiego, en una búsqueda de cosas y motivos para "divertirse" Y esta diversión, que se alimenta de sensaciones, de cosas exteriores, tiende a agrandarse, a expandirse. Porque se van buscando todo tipo de cosas que parecen "divertidas", incluso las peligrosas o prohibidas.

"Que sea divertido" es la frase que hemos escuchado muchas veces al planificar cualquier actividad. Pero esta pedagogía es mala, conduce a que lo que no es divertido sea rechazado, y estudiar o trabajar no suele ser muy divertido.

Así se va perdiendo interés por lo que requiere esfuerzo.

Resultado: una "baja tolerancia a la frustración"

Acostumbrados a la comodidad y al bajo esfuerzo, cuando de verdad quieren conseguir algo importante, no están preparados y sus ilusiones se estrellan, se sienten frustrados. ¿Es solución hacer como el avestruz ante el peligro o como la zorra que dijo que las uvas estaban verdes porque no las alcanzaba? ¿Triunfar es una especie de concurso o algo restringido a unos pocos?

Ante la frustración encontramos dos salidas: levantarse o hundirse.

Hundirse por el camino de la agresividad o por el de la depresión, como vemos en muchos jóvenes. ¿Qué ayuda a levantarse? Mantener viva la esperanza, sentirse apoyado, ser capaz de recapacitar.

Posibles soluciones

Ante una frustración o fracaso es necesario recapacitar, evaluar, reconocer los propios errores, asumir la responsabilidad y no echar la culpa a los demás. Es una forma de aprender: detectar un fallo es ocasión para ponerse a buscar soluciones.

Es preciso conocerse, aceptarse y superarse. Y en educación o convivencia, conocer al otro, aceptar al otro y ayudar a la superación del otro.

Hay una gran necesidad de ilusionarse por las cosas verdaderamente importantes, las que valen la pena. Elegir metas adecuadas a la persona y circunstancia y para esto proceder a una buena deliberación y tomar decisiones firmes, aquí el papel de la virtud de la Prudencia.

La voluntad

Formar la voluntad es ejercitarla en QUERER EL BIEN de tal manera que nos impulse a la acción, a ponerse en marcha, a buscar todos los medios necesarios para llegar al fin que nos hemos propuesto. Y perseverar.

Elegir es renunciar: si me decido y quiero hacer algo, tengo que dejar otras cosas: si quiero hacer deporte, no me puedo quedar en la cama, si quiero estudiar no me puedo quedar delante de la pantalla...

Implica decidirse por...

Formar la voluntad

Ejercitarse en la renuncia es optar por un bien mejor. Y aprender a diferir las satisfacciones inmediatas, es decir, tener constancia y paciencia.

No dejar las cosas para más adelante ("mañana lo haré..."); exigirse a sí mismo: orden, puntualidad, aprovechar el tiempo. Y combatir de cualquier modo la pereza.

Es muy importante aprender a elegir lo mejor, no lo más fácil.

No dejar las cosas a medio hacer: tarea comenzada, tarea terminada

Educación y voluntad

Podemos afirmar que la persona humana es un "ser en busca de perfección"

Y en esta búsqueda de perfección tiene un papel preponderante la voluntad, porque la voluntad mueve hacia el bien que le presenta la inteligencia

Pero por experiencia sabemos que la voluntad humana aunque es una inclinación natural, no es automática e infalible. Hacemos miles de buenos propósitos y después... se pueden quedar en eso, sin llegar a alcanzarlos.

Por tanto, debemos considerar dos aspectos: fundamental es que hay que conocer la realidad, lo primero que se necesita para actuar es conocer. Nadie arriesga su salud, ni siquiera una reparación de electrodoméstico, a quien no sabe cómo solucionarlo.

Lo segundo, es que la voluntad humana es EDUCABLE, porque tiene que aprender a elegir "con fundamento" entre muchos bienes particulares que se le presentan.

Poniendo un ejemplo para elegir y discernir: ¿Todos estos bienes que se presentan ante mí, buenos y apetecibles, ¿son necesarios?, ¿contribuyen a mi bien, a mi perfección como persona "buena", a que

sea mejor?, ¿son adecuados y proporcionados a mis circunstancias? ¿Mido las consecuencias y responsabilidades?

Prudencia y voluntad

Este discernimiento, esta deliberación, esta búsqueda de la objetividad, corresponde a la inteligencia práctica y a su virtud, la prudencia.

Utilizando la inteligencia práctica se evita la imprudencia (por precipitación, inconsideración o inconstancia) y la negligencia

La prudencia es el camino para perfeccionarse, reflexionando, considerando en toda elección los fines que buscamos, las ventajas y las desventajas, los medios y circunstancias que sean adecuados a los fines.

Una vez elegido el buen fin y el mejor camino para alcanzarlo, es necesaria la voluntad para perseverar en los buenos propósitos.

La voluntad humana es educable, y llamamos educación MORAL la dirigida a perfeccionar, mediante HÁBITOS BUENOS, la voluntad.

Sin educación moral, incluyendo la educación religiosa, habrá enseñanza, pero no auténtica educación.

RAFAEL ORTIN LOPEZ

Director Sede Valencia

Fundación DIF - Desarrollo Integral de la Familia

C/ Cronista Carreres 13 – 6

46003 – Valencia

fundaciondif@fundaciondif.org

Red Mision – Misión Network

www.redmision.es